

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.— ¡Ser médium! — Emociones. — Consejos de un célebre escritor. — Las mariposas. — Pensamientos.

¡SER MÉDIUM!

He aquí el bello ideal de los que se dedican al estudio del espiritismo: ¿al estudio? hemos dicho mal, al entretenimiento debemos decir; los que por curiosidad quieren ver si el espiritismo les evita el calentarse la cabeza para pensar en este ó en aquel invento, para los que creen que los espíritus están obligados á facilitarnos todos los conocimientos suficientes para realizar nuestras empresas y llevar á feliz término nuestros proyectos, para esos seres que van á *caza de gangas*, como se dice vulgarmente, para esos la mediumnidad es un gran filon, que siempre la ignorancia mira á través de cristales de aumento.

Y no se crea que son los llamados ignorantes los que creen semejante absurdo, pues hay hombres que pasan por sábios que tambien tienen la misma opinion. No hace muchos dias que hablamos con un ingeniero industrial que se figura ser una notabilidad, y nos decía muy seriamente:

—Yo no tendria inconveniente en perder algun tiempo estudiando el espiritismo, si V. me asegura que seré médium.

—¿Y por qué tiene V. tanto empeño en la mediumnidad? Á mi me bastó su filosofía para creer firmemente en la vida de ultra tumba, vida que presentía, porque nuestra existencia se ve claramente que es una madeja enredada que no se le encuentra el cabo, y Dios no hace nada mal hecho, y la vida del hombre en la tierra se asemeja á un libro desencuadernado, que cada hoja va suelta, así es que sus capítulos á unos les falta el principio, á otros el fin, y se ve una historia disparatadísima. ¿Quién no se subleva cuando ve á ciertas mujeres que han llevado una vida licenciosa, que han sido la desgracia de más de cuatro familias, que han acaparado bienes que no les pertenecían, y al final de su existencia encuentran un hombre noble y digno que les da su nombre y su amor, la alta sociedad las admite en su seno y cuando mueren se hace un panegírico de sus virtudes, mientras que otras infelices, seducidas por la pasión, cometen un desliz, el mundo las desprecia, todos se creen con derecho para señalarlas con el dedo, y, ó buscan en el suicidio el fin de su agonía, ó van descendiendo rápidamente hasta caer en el duro y helado lecho de un hospital?... Vemos hombres malvados que adolecen de todos los vicios, y que sin embargo la fortuna les sonríe, mientras que otros que son modelo de honradez, aciertan á pasar por un camino en el momento fatal que se comete en aquel punto un asesinato, y los reducen á prision preventiva; y ha habido hombres que han permanecido presos años y años, y cuando se ha declarado su inocencia, los infelices se han visto impotentes para trabajar

y ganarse su sustento, porque el peso de la vejez les ha abrumado con su enorme carga; estas anomalías, estos contrasentidos, estas injusticias notorias, ¿no dicen claramente que el hombre tiene un ayer y un mañana? Porque no hay historia que no tenga su prólogo y su epílogo.

No he necesitado emplear el tiempo en ver si podía ser médium, para convencerme que tras la tumba debía continuarse la novela histórica de la raza humana; harto me lo dicen las condiciones especiales de mi vida, que tengo sed de infinito, y como el infusorio tengo que vivir dentro de una gota de agua, que ansío ver las maravillas de la Creación, y á diez pasos de distancia no puedo distinguir si hay un abismo; que sueño con una vida armónica, dulce y apacible, y me rodea todo cuanto puede humillar á mi espíritu y contrariarme en todos mis deseos; que me deleito viendo á una mujer protegida por su esposo, acariciada por sus hijos, mimada por sus padres, y yo vivo sin hogar propio, sin que nadie en la tierra me pueda llamar con los dulces nombres de madre, de hija; de esposa ó de hermana; y vaya V. preguntando á la mayoría de los seres que pueblan el mundo, y todos le dirán que viven contrariados. ¿Y para esta vida de lucha, de ansiedad, de descontento, hemos sido creados? No, mil y mil veces no; somos efecto de una causa que no puede producir más que armonía y unidad; y la tierra parece un manicomio, donde (como dice un espíritu) los pobres llevamos la camisa de fuerza y los ricos andan sueltos, pero que unos y otros tenemos el gérmen de la misma enfermedad.

—Ciertamente que ya dá que pensar, como dice V., la organización de este mundo, pero mi afán de ser médium no es precisamente por convencerme que los espíritus se comunican, es porque estudio demasiado, y á veces no puedo encontrar solución al problema científico que me quita el sueño; y si un espíritu me dijera: «vé por este ó aquel camino» ya era una ventaja positiva, porque era un gran ahorro de trabajo.

—¿Y solamente por eso desea V. ser médium?

—Si señora, porque por lo demás me tiene muy sin cuidado que al morir el hombre todo acabe con él ó quede algo de su individualidad. Yo vivo en el presente, *que el día de hoy es de uno, el de mañana de nadie*. Yo no me preocupo por el tiempo, ni pasado ni futuro; para mí no existen ni recuerdos, ni presentimientos; vivo al minuto. ¿Usted no sabe lo que dice Ribot y Fontseré sobre la edad del hombre?

—No; ¿qué dice?

—Escuche su notable silogismo.

Cuando un año ha transcurrido,
que no volverá jamás,
y es siempre un año perdido,
el hombre dice afligido
que ya tiene un año más.

Un lenguaje tan extraño
aunque al vulgo no disuene
es simplemente un engaño,
pues luego que pasa un año
ya es año que no se tiene.

Siempre que un año transcurra
bien dirá quien bien discurra
en sus momentos serenos,
sin que á sofismas ocurra,
que ya tiene un año menos.

¿Qué goza del tiempo, pues,
el hombre, si el que vendrá
hoy y mañana, y después,
es un tiempo que *aun*, no es,
y el que ha pasado no es *ya*?

Un instante cuenta tuyo,
instante de actualidad,
que es nada, según yo arguyo,
y de eso, lector, concluyo,
que el hombre no tiene edad.

Lo mismo el que está en la cuna
que aquel á quien importuna
vejez que en la tumba abisma,
todos tienen la edad misma,
porque no tienen ninguna.

Yo estoy muy conforme con esta opinión; he aquí por que todas las cosas las utilizo para el momento presente. Yo estudio una carrera porque de ella vivo, de ella me alimento, la necesito, y es preciso que busque todos los medios para allanar las difi-

cultades que la profundidad de la ciencia opone á mi paso. Le oí decir á un amigo, que un tío suyo es espiritista, que es médico y que es médium, y que los espíritus le ayudan á curar á las mil maravillas, y al oír esto exclamé: ¡Magnífico! He aquí la piedra, la piedra filosofal: veamos que es eso de los espíritus, á ver si me ahorro unos cuantos malos ratos y puedo divertirme más de lo que me divierto, que estoy hecho un esclavo de los libros, de los ángulos, de los rectángulos, de los círculos y de las líneas rectas y oblicuas: y esta tarde, en cuanto la he visto á V. he dicho: Buena ocasión; me enteraré que hay que hacer para conseguir el ser médium.

—Pues es inútil que V. lo intente, porque indudablemente no lo será, y en caso que lo fuera, le sería muy perjudicial; así es que por su bien le aconsejo que no se acuerde del espiritismo.

—¿Y por qué?

—Porque V. lo toma por su lado fatal. Usted quiere ponerse en relación con los espíritus para que éstos le sean útiles materialmente, y los seres de ultratumba son á veces la salvación del hombre, pero no cuando se les busca por el frío egoísmo. Desgraciado del incauto que se entrega en poder de los invisibles por juego ó por negocio, que le sucede lo que dice el refrán, que al ir por lana sale trasquilado.

—Pues el tío de mi amigo es un médico de mucha fama, que gana muy buenos cuartos, y siempre está con sus espíritus á vueltas.

—¿Sabe V. si cura gratis á los pobres?

—Sí, sí; tiene consulta diaria de tres á cinco para todos los mendigos que quieran acudir, á quienes dá la medicina, y además visita á muchos necesitados, y mi amigo me cuenta que si bien es verdad que gana mucho dinero, mucho reparte entre los desvalidos.

—Pues ahí tiene explicada la buena asistencia que le conceden los espíritus; porque él utiliza la comunicacion en bien de sus semejantes, él le pide auxilio á los invisibles para auxiliar á los que sufren, y V. quiere ser médium para tener más tiempo disponible para divertirse y no calentarse la cabeza con cálculos y combinaciones. Guíese por mi consejo; deje en paz á los espíritus, que le tendrá á V. más cuenta.

—¿Pero V. cree que yo podría ser médium?

—Todos tenemos mediumidad; pero, se lo repito, á V. es muy fácil que le sirviera el desarrollo de sus facultades para ir á una *casa de orates*.

—Pues qué! ¿los espíritus producen la locura?

—No; ellos no la originan, somos nosotros los que buscamos la cosecha de nuestra siembra; por ejemplo, si á un hombre que está quieto en su casa comienzan los muchachos á importunarle tirándole piedras, ¿que hará el ofendido? Corresponderá á las agresiones; y si uno de los chiquillos sale descalabrado, ¿quien tendrá la culpa? ¿El que tiró después? No; el que tiró primero, que fué á buscar el cumplimiento de la ley de compensacion; pues de igual manera se expone el hombre que por curiosidad, por pasatiempo ó por egoísmo importuna á los espíritus y pone en acción fuerzas que desconoce por completo. La mediumidad manejada por ignorantes, es como un arma de fuego puesta en manos de un niño. Hemos visto casos muy tristes: no hace mucho decía un poeta (que medio conocía el espiritismo,) que no había espíritus que se apoderaran de la voluntad del hombre, y le convirtieran en juguete de sus caprichos; y no había pasado un año cuando aquel desgraciado se cayó repetidas veces en medio de la calle lastimándose gravemente sin que ocasionara su caída el más leve tropiezo, y hoy se encuentra en un manicomio víctima de una obsesión que no tiene remedio.

El espiritismo tiene consuelos para todos los dolores, esperanzas dulcísimas para los desvalidos, sanos y prudentes consejos para los atribulados, torrentes de mágica luz para los ciegos que con buena voluntad y gran deseo quieren ver, quieren oír, quie-

ren esperar y trabajar en su progreso indefinido; pero los indiferentes, los que buscan á los espíritus para matar el tiempo ó para ahorrarse trabajo, se acercan á un mar sin fondo y sin orillas donde naufragan todos los imprudentes.

—Pues entonces renuncio á ser médium.

—Es lo mejor que puede hacer; no se acuerde V. nunca que hay hombres que se comunican con los muertos; siga V. viviendo al minuto, sin recuerdos ni presentimientos, creyendo que el hombre no tiene más edad que el momento presente. Dice Aimé Martin, «que los enemigos de la verdad, apologistas ciegos de los sofismas y de las preocupaciones de otra época, sublevando contra aquella las miserables pasiones y los mezquinos intereses que gobiernan el mundo, podrán conseguir sin dificultad algún triunfo; pero el tiempo es un adversario del cual no triunfarán jamás.»

Y es la verdad; V. niega que existe la perpetuidad del tiempo; pero mañana cuando deje la tierra, cuando salga de la turbación de esa crisis llamada *muerte*, y vea ante sí, no su existencia pasada, sino millones de existencias anteriores: ¿qué importa que V. asegure hoy que el hombre no tiene edad ninguna, si se convencerá que su espíritu es un anciano que ha vivido siglos y siglos cuya longevidad no tendrá fin?

—¿Y de veras cree V. qué ser médium puede perjudicarme?

—Si que lo creo, porque V. dice que no busca á los espíritus mas que por utilidad.

—Así es; yo no pierdo el tiempo en vanos estudios; soy matemático y todo lo quiero sujetar á reglas fijas. Donde yo no pueda exclamar: *Ulegué, et y venci*, creo inútil pensar un segundo; así, amiga mia, hasta mas ver.

Y el jóven ingeniero se alejó, siguiéndole nuestras miradas y nuestro pensamiento.

¡Cuántos hay como nuestro amigo! ¡Cuántos quieren ser médiums, creyendo que los espíritus les van á hacer sábios, nada mas que porque sí! Por esto hay tantas obsesiones; por esto el espiritismo, que es la luz de la eternidad, la ignorancia le cubre con la densa bruma.

Un buen médium es el mensajero de los profetas, el enviado de los redentores, el intérprete de las generaciones que pasaron, el médico de las almas enfermas; puede hacer un bien inmenso; en cambio, el médium interesado es un ente irrisible, es un beodo que pierde la dignidad, es un instrumento de escándalo y trastorno, es la causa de grandes desdichas; por esto cuando alguno nos dice que desea ser médium, nos apresuramos á disuadirle de su intento si vemos que solo la curiosidad le impulsa.

Nos merece tan profundo respeto el estudio del espiritismo, hemos encontrado en él tanto consuelo, que sufrimos cuando se ocupan de él esos sábios de *nuevo cuño*, que no merecen otro nombre que el de curiosos impertinentes.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EMOCIONES.

¡Cuán grande, cuán sublime, es el espectáculo que ofrece la Naturaleza, á esa hora poética en que el crepúsculo de la tarde le envia desde Occidente sus pálidos reflejos! ¡Cuántas dulcísimas emociones espiritualizan á la humana criatura, en esos momentos solemnes de dulce melancolía que llenan nuestra mente de recuerdos, de gratos ensueños, de ilusiones bellísimas y nuestra alma de un bienestar inexplicable ¡indefinible! ¿Quién no siente palpitar su corazón por un sentimiento de religiosa admiración, al contemplar tan de cerca la grandeza del Eterno, viendo con estático arrobamiento el tranquilo y dilatado horizonte iluminado por los últimos resplandores del sol ponien-

te y envuelto en esas ligeras nubecillas de záfir y plata ; que flotando á impulsos de la brisa vespertina parecen girones arrancados al niveo manto de una vírgen ? ¡Cómo se aleja el pensamiento de las miserias humanas, en esos supremos instantes que son por decirlo así la sávia que nos reanima cuando por algun rudo choque del infortunio se siente desfallecer nuestro espíritu! ¡Cuán pobre, cuán mezquino nos parece el lenguaje de este mundo para describir tanta belleza, tanta sublimidad y lo que el alma siente al abismarse en su contemplacion!

En la tarde de uno de los últimos dias del mes de Julio, apoyados lánguidamente en la borda de un precioso buque de vapor, que se alejaba al rápido y poderoso impulso de su máquina, del magnífico puerto de C. contemplábamos con ojos húmedos por el sentimiento, la imponente majestad del Occéano, envuelto en las primeras sombras de la noche, que absorbían lentamente los postreros rayos solares, y aspirábamos con fruicion la templada y benéfica atmósfera que refrescaba con su suave aliento nuestra frente.

¡Cuánto gozaba nuestra alma extasiada de tanta belleza! ¡Cómo se elevaba nuestro pensamiento á otras esferas, engrandeciendo sus aspiraciones!

El buque continuaba su marcha magestuosa, deslizándose gallardamente sobre las olas candenciosas que besaban sus costados, y arrojando á intervalos por el largo cañon de su chimenea negras y espesas columnas de humo, que al ser barridas por la lijera brisa, formaban mil aros caprichosos y fantásticos, asemejándose á la revuelta cabellera de un gigante.

Perdíanse en lontananza, destacando sus blancas siluetas á través de las brumas del crepúsculo, las altas torres y los bellos edificios de aquella hermosa ciudad, tierra de la luz y de la poesía, de los gloriosos recuerdos de nuestra patria y bajo cuyo cielo de nácar el alma se dilata, y la imaginacion se llena de poéticos colores; de aquella ciudad de la cual dijo un inspirado poeta.

«Es la garza sonriente
Que entre las ondas de plata
Levanta su hermosa frente,
Y en su espejo trasparente
Orgullosa se retrata.»

—
«Era y es, fulgente estrella,
La cuna de los amores,
Y tan hermosa, tan bella,
Que el sol se quebrará en ella,
En prismáticos colores.»

De aquella ciudad heróica, azucena fragante y delicada, joya preciosa, cuyo esplendente brillo no pudo empañar con su impuro hálito el *ilustre* vencedor de Jena y Austerlitz, el gran Napoleon.

¡Cuántos recuerdos cruzaban, cual luminosas exhalaciones por nuestro cerebro, inundándolo de celestes resplandores, á la vista de aquella agrupacion de casas parecida á una inmensa bandada de aves marinas, donde habíamos visto deslizarse tranquilamente los felices dias de nuestra infancia y la época risueña y encantadora de nuestra primera juventud.

El día habia apagado por completo su postrera luz entre las sombras del Occidente y las estrellas cual un cernido polvo de partículas de brillantes, comenzaron á alborrear en esplendores.

Percibíase aún, allá á lo lejos, el hermoso faro de C. semejante á la centellante pupila de un cíclope, que velaba por la seguridad de aquel gran pueblo.

La luna, misteriosa y melancólica reina de la noche, silenciosa guardadora de los anales nocturnos, apareció en el cénit trazando en la tersa superficie del Océano un caminito de plata y embelleciéndolo todo con su dulce y poética luz.

Inmóvil como la estatua de la meditación y dejando vagar una mirada de extático arrobamiento por la inmensidad del mar cuyas espumas saltaban heridas por los argentados rayos de la luna, formando finísimos encajes y caprichosas labores, permanecíamos absorvidos en una abstracción que pudiéramos llamar religiosa.

El eterno diálogo de las olas, que parecen contarse mutuamente las legendarias historias de pasadas generaciones, resonaba en nuestra alma de una manera dulce y armoniosa.

Grande es la influencia de la naturaleza exterior de las cosas, sobre la naturaleza interior del hombre. Por lo general, ésta, es un reflejo de aquella. Un día sin sol nos abrumba como una losa de plomo, una tarde de primavera nos encanta, una noche estrellada de estío levanta nuestra imaginación á otras regiones. Por eso nuestra alma, olvidando la prosa de la vida, desprendiéndose en absoluto de las impurezas terrenales, experimentaba profunda é inefable satisfacción, impresiones dulcísimas, algo inexplicable que sentimos, y que jamás podremos definir. Silenciosos, extáticos, conmovidos, con los ojos llenos de lágrimas (¡mudo y elocuente lenguaje de las almas! ¡dulce rocío de un corazón sensible y apasionado!) sentíamos acariciada nuestra frente por el aliento de Dios, y á la impresión indescriptible de aquel hálito divino, nuestro espíritu remontóse osado, en alas de la mas vehemente admiración, hácia la *causa* grandiosa de aquel *efecto* admirable hácia el Autor de aquel cuadro de espléndida belleza, de maravillosa hermosura.

Ignoramos el tiempo que estuvimos sumergidos en aquel dulcísimo éxtasis, en el cual vimos surgir del fondo del mar una hada misteriosa, que, se elevó hasta cernerse sobre nuestra cabeza. Sus ojos nos miraban con tanta dulzura, con tanta bondad, que nos envolvían en el magnético fluido de una dicha inefable; sus dedos vaporosos y nacarados se apoyaron en nuestra frente y á su suave contacto sentimos dentro de nuestro ser un desbordamiento de ventura, la embriagadora sensación de una felicidad desconocida; una sonrisa celestial entreabrió sus labios de rosa y con una voz dulce y armoniosa como el preludio de un arpa, exclamó. ¡Dichoso el espíritu que sabe sentir!

«¡¡Eeliz mil veces, el corazón que late emocionado ante los innumerables encantos de la creación, ante la magnificencia de todo lo existente!!»

«¡¡Bienaventurada el alma, que ora con religiosa admiración en el templo sublime de la Naturaleza!!!»

ISABEL PEÑA DE CÓRDOBA

Ferrol y Setiembre de 1886.

CONSEJOS DE UN CÉLEBRE ESCRITOR.

EL TRABAJO.

Huir de la ociosidad que ocasiona las enfermedades y acorta en mucho la vida. La ociosidad, como el moho, gasta mas que el trabajo.—La llave está reluciente en tanto que se hace uso de ella.—La ociosidad lo convierte todo en difícil; el trabajo todo lo facilita.—La haraganería camina con tanta lentitud que la sigue inmediatamente la pobreza.—La actividad es madre de la prosperidad. Sin trabajo

no hay provecho.—Haz un uso muy prudente del tiempo.—El que ame la existencia no desperdicie el tiempo, porque esta es la tela de que está hecha la vida. Si es el tiempo el mas precioso de los bienes, la pérdida del tiempo debe ser la mayor de las prodigalidades.—El tiempo perdido no se recobra jamás.—Por mucho que sea el tiempo, siempre, resulta que es corto. No debe darse á el sueño mas tiempo del necesario.—Zorra que duerme no roba gallinas.—Tiempo tendremos de dormir en el ataud.—El que se levanta tarde vá arrastrando todo el dia, y comienza apenas á trabajar por la noche.—Mas vale dominar los trabajos que ser dominados por ellos.—El acostarse temprano y madrugar, procura salud, riqueza y sabiduria. Es menester no dormirse con las esperanzas de mejores tiempos.—La actividad no ocasiona disgustos. Quien vive de esperanzas, muere de hambre.—Hoy, es preferible á mañana.—No difieras á mañana lo que puedas hacer hoy.—Trabaja en tanto que dura el dia de hoy; porque no sabes que es lo que podrá impedírtelo mañana.—El hambre mira á la puerta del hombre laborioso, pero no se atreve á entrar.—Tampoco la traspasarán los alguaciles ni curiales, porque la actividad satisface las deudas, en tanto que la holgazanería las aumenta.—Toma tus útiles sin mitones, ya sabes que gato con guantes no caza. Quizás tengas los brazos en extremo débiles y haya demasiado que hacer; pero ten con firmeza y verás milagros, porque á la larga, las gotas de agua horadan la piedra.—Con paciencia corta el raton el cable.—Los golpes pequeños echan por tierra las mas corpulentas encinas.

Independientemente del amor al trabajo, necesitamos además de estabilidad, de órden, de cuidado, y vigilar nuestros negocios con nuestra propia vista, sin fiarnos tanto en la de los demás; porque nadie ha visto aun que medre mucho un árbol ó una familia que cambie de lugar muy á menudo.—Tres mudanzas perjudican mas que un incendio.—Guarda tu tienda y ella te guardará.—Si quieres que tu labor se haga, vé allá, y si no quieres que se haga envía á otro.—El ojo del amo ejecuta mas trabajo que sus dos manos.—La falta de cuidado perjudica mas que la falta de ciencia.—No vigilar á los trabajadores es lo mismo que entregarles la bolsa abierta.—El cuidado que uno se tome de sí mismo es el que fructifica mas; porque es evidente, si quieres tener un servidor fiel y que te complazca, sírvete á tí mismo.—Los grandes males suelen muchas veces su origen en los pequeños descuidos.—Por un clavo se pierde una herradura; por una herradura se pierde un caballo. Por un caballo, se pierde un caballero; porque llega su enemigo y lo mata; y todo por no cuidarse del clavo de la herradura.

Sí, amada lectora; si bien son cualidades excelentes la actividad, la prudencia y la economía, nos serian de todo punto inútiles sin la bendicion del cielo; impetra por lo tanto con humildad esta bendicion, y no dejes de ser caritativa para los que lo necesiten, «consuélalos y ayúdalos.» Ten caridad del prójimo y haz todo el bien posible á todos tus hermanos, y Dios te recompensará en la otra vida.

CÁRMEN BURGOS.

Andujar 15 Setiembre 1886.

DAS MARIPOSAS.

Cuando veo una mariposa, me recuerda una hermosa tarde de primavera que siendo muy niña salí en compañía de una tia mia á dar un paseo al campo. Parecia que Dios habia tendido una alfombra de infinidad de amapolas que por doquier se

veían. Las acacias despedían su delicado aroma, dando sombra en donde poder descansar el fatigado caminante. El campo estaba hermosísimo, y presentaba un aspecto pintoresco. Las cristalinas aguas de un arroyo, el gorgojo de las aves que cruzaban el espacio, y el perfume de las flores, me detenían con una atracción magnética, repitiendo á cada momento. ¡Qué grande es el poder de Dios! ¡Bendito sea!

Me encontraba sentada en un banco de piedra, cuando repentinamente ví aparecer á través de las hojas de los árboles una preciosa mariposa volando de flor en flor. Corrí en pos de ella, intenté cuantos esfuerzos estaban á mi alcance para lograr alcanzarla, pero todo fué en vano. Huyó tras sí llevando mi pobre esperanza desvanecida. ¡Dichosa mariposa! Dichosa tú que libre hácia el espacio vas. Dichosa en tus amores, y con tu libertad.

A la caída de la tarde, cuando los campesinos vuelven á sus moradas para descansar de las faenas del día, yo aun cuando con pesar tuve que desistir de mi deseo para volver á casa. Llegué muy triste y pensativa por no haber podido coger á mi linda mariposa. Desde entonces siempre que salgo al campo mi vista se dirige á las flores y de sus pétalos me parece ver salir una de ella con sus preciosas alas matizadas de púrpura y oro. En fin ¿por qué negarlo?

¡Me gustan tanto! Ejercen una fascinación tan grande en mí, que cuando veo una no puedo por menos de exclamar ¡Benditas sean las mariposas! ¡Benditas!

CÁRMEN BURGOS.

Andujar 20 Agosto 1886.

DINERO DE LOS POBRES.

En el número 15 de LA LUZ dijimos que no quedaba un céntimo en la caja de los afligidos; y desde aquella fecha (2 de setiembre) hemos recibido las cantidades siguientes: de E. 15 pesetas, de D. 11 id., de A. 25 céntimos, de un espiritista 2 pesetas, de M. 3 id., de C. 12 id., de Almonacid de la Sierra 5 id. 50 céntimos, de San Sadurn de Noya 5 id., de G... 20 id., de un espiritista 2 id., de R. 25 id., de Burgos 1 id., de Isidoro 50 céntimos, que suman 101 pesetas 25 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente: á una viuda 5 pesetas, á un obrero sin trabajo 10 id., á una niña ciega 2 id., á una enferma 5 id., á una obrera con familia y sin trabajo, 12 id., á una viuda con tres hijos, (que la vimos caer en la escalera de nuestra casa desfallecida de hambre) 67 pesetas: entregadas en varias cantidades: á una pobre 25 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres! ¡Dichosos aquellos que pueden consolar á los desventurados!

PENSAMIENTOS.

El espíritu duerme en la roca, sueña en la flor y piensa en el hombre.

Las bellezas de la naturaleza son desconocidas por el hombre.

La religion es la ciencia.

El amor es la armonía de Dios.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 10.